

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

18 de enero:	D. 2 del tiempo ordinario / A	Otros materiales:
25 de enero:	D. 3 del tiempo ordinario / A	Las respuestas de la misa
1 de febrero:	D. 4 del tiempo ordinario / A	(hoja verde actualizada)
8 de febrero:	D. 5 del tiempo ordinario / A	

El tiempo ordinario: el camino de la fidelidad cotidiana

Con el tiempo de Adviento y de Navidad, hemos recorrido los primeros pasos del año litúrgico, celebrando el misterio de Cristo que se ha hecho carne y nos ha mostrado el camino de salvación. Ahora, iniciamos el tiempo ordinario, retomando el ritmo habitual de la vida y liturgia cristiana, sin la celebración de grandes solemnidades, pero con la profundidad de la presencia constante de Cristo entre nosotros. Como es sabido, el término «ordinario» no resta importancia a este tiempo litúrgico. La fuerza de este espacio temporal la encontramos en cada uno de los domingos que lo integran. Leemos en el número 43 de las *Normas universales sobre el año litúrgico*: «Además de los tiempos que tienen un carácter propio, quedan 33 o 34 semanas en el curso del año, en las cuales no se celebra algún aspecto peculiar del misterio de Cristo, sino más bien se recuerda el mismo misterio de Cristo en su plenitud, principalmente los domingos». En consecuencia, este tiempo es una oportunidad para redescubrir la belleza de lo sencillo y lo cotidiano. Después de celebrar las solemnidades de Navidad y, después, de la Cuaresma y la Pascua, la liturgia nos volverá a situar en el ritmo paulatino de los días comunes, donde la presencia de Dios se continúa manifestando en la vida del día a día. La centralidad del *Dies Domini*, del domingo como primer día de la semana, da sentido también a todo el año litúrgico. Y, por extensión, inspira la celebración del tiempo ferial y de las celebraciones de la Eucaristía de cada día. Por eso, estamos ante una oportunidad para reflexionar y profundizar sobre la importancia de la misa diaria. Hay que animar e invitar a la participación también en la Eucaristía entre semana, como un momento privilegiado para saborear la Palabra de Dios y la vivencia de la comunión con el Cuerpo de Cristo. Así, el tiempo ordinario se convierte en un camino donde la fe se concreta y se madura en la constancia. No hay nada de «ordinario» en este tiempo si es vivido con el corazón abierto: cualquier momento puede ser un lugar de encuentro con el Señor, que continúa hablándonos y actuando en la historia.



La belleza de compartir con los demás

Durante el 2025, Manos Unidas ha centrado su campaña en la alegría de compartir, de aquí que el lema oficial haya sido «Compartir es nuestra mayor riqueza».

En la actualidad, medimos la prosperidad en base a la capacidad de consumo que podemos realizar. Pienso, después consumo. Y esta búsqueda desenfrenada de la prosperidad económica ha desplazado el auténtico significado de la prosperidad, priorizando la acumulación de riqueza sobre la inclusión de las personas y la protección del medio ambiente: la imagen predominante de esta palabra es la de un paraíso económico en permanente expansión.

Desde Manos Unidas, hemos tomado conciencia y hemos querido sensibilizar sobre la verdadera prosperidad, la que encontramos al vivir de manera digna junto a los demás, reconociendo nuestra interdependencia y respetando el cuidado de nuestra casa común y de las personas que habitamos en ella.

Personalmente, el verbo «compartir» es mi favorito del diccionario y me duele mucho que el egoísmo lo haya desplazado del vocabulario de muchas personas.

Compartir es amar, es hacer partícipe al otro de aquello que es tuyo; es dar y darse, como nuestros socios con sus



aportaciones; como nuestros voluntarios con su tiempo y esfuerzo.

Compartir también es tener con los demás algo en común, una fe, una esperanza, un lazo invisible, un sentimiento o una ilusión como la nuestra para construir juntos un mundo mejor y acabar con las injusticias. Es recibir y es dar, es utilizar y disfrutar una misma cosa, como nuestra casa común, la única que tenemos. Compartimos todos el planeta, el aire que respiramos o el agua que bebemos.

En Manos Unidas, siempre queremos ir un paso más allá y, conscientes de las grandes injusticias sociales y económicas en los países más empobrecidos del mundo, reivindicamos una acción tan sencilla y tan poderosa

como el hecho de compartir, por pura solidaridad, con los demás.

Compartir el pan, la comida, el dinero, los conocimientos, los espacios, los derechos, las tecnologías, es compartir esta prosperidad que tenemos en casa nuestra con aquellos que no han tenido tanta suerte.

Y lo hacemos cada día, convencidos de que la verdadera prosperidad humana radica en vivir de manera digna, junto con los otros, reconociendo la interdependencia de los unos con los otros y al revés, en esta casa común compartida. Una vida llena, en armonía con los otros y con nuestro entorno, es posible.

Entendemos la prosperidad no como el grado de bienestar individual, sino como el grado de bienestar de todas las personas que formamos parte de nuestra comunidad, desde la más pe-

queña, que es la familia que habita en casa, hasta llegar a la gran familia humana que habita nuestro precioso planeta.

Nuestra prosperidad personal carece de significado si aquellos que nos rodean sufren. El pasado año, nos hemos comprometido a compartir nuestra prosperidad en todas sus dimensiones –personal, económica, familiar y social– para que todos podamos conseguir nuestro pleno potencial.

Por eso, y también durante ese año y siempre, os animo a continuar compartiendo con generosidad, para que todas y todos tengamos la oportunidad de vivir con dignidad y alegría. ¡Hagámoslo! ¡Compartir es nuestra mayor riqueza!

MIREIA ANGERRI FEUDO
Presidenta-delegada
de Manos Unidas Barcelona

Materiales de *Misa Dominical*

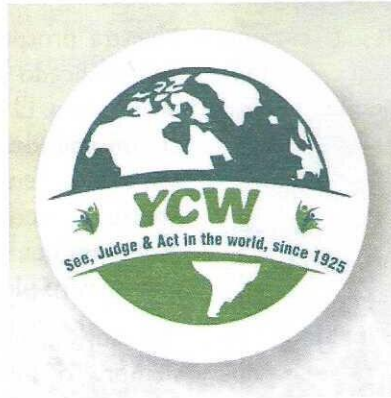
En esta entrega de *Misa Dominical*, ofrecemos la hoja verde «Las respuestas de la misa» (de la serie Sacramentos, número 101). Es una actualización del número 89 de la misma serie, adaptado a la nueva edición del Misal y que incluye también el rito de la paz. Un material muy adecuado para repartir entre los fieles que habitualmente no participan en la Eucaristía, pero

también para aquellas personas que todavía no conocen la lengua con la que se hace la celebración.

Esperamos que este material les sea de utilidad.



Los frutos del centenario de la JOC (1925-2025)



En 2025 se han celebrado por todas partes actos conmemorativos del Centenario de los primeros grupos estables de la JOC. Presento seis frutos que brotan directamente del Centenario.

1. El recuerdo de los primeros grupos de la JOC impulsados por J. Cardijn en Laeken (Bélgica) se ha transformado en una *auténtica celebración internacional*. Los grupos iniciales de la JOC nacieron en un lugar concreto (arraigados) para organizar (todos) a los jóvenes obreros de todas partes (internacionales). La conjunción entre *arraigo e internacionalización* sigue muy viva. El mundo actual ha pasado de la globalización (extrema) al cierre (extremo). Pero mercancías, capitales y personas siguen moviéndose por toda la geografía mundial, más que nunca, y sus consecuencias se hacen notar.

2. La dimensión internacional y la colaboración con otras organizaciones que luchan por la justicia social llevó a la JOC a redactar una Declaración de Principios en 1976. Se quería actualizar la proclama de J. Cardijn: «La JOC quiere llevar a todo el mundo de los jóvenes trabajadores hacia Cristo». Algunos Movimientos Nacionales creyeron que aquella Declaración de Principios diluía el carácter cristiano de la JOC. Diez años más tarde se certificaba la división dentro de la JOC cuando estos Movimientos Nacionales se refundaron con una Declaración de Principios *más limpiamente cristiana*. Ahora hace cuatro años, se pensó que el Centenario sería una buena ocasión para replantear la existencia de dos organizaciones JOC. Con el Centenario ya a la vista, se intensificó la conciencia de que la *JOCI y la CIJOC se tenían que unir*. Cincuenta

Respuestas de la misa

RITOS INICIALES

Saludo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

El Señor *(u otra invocación más larga)* esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

1ª fórmula:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

2ª fórmula:

Señor, ten misericordia de nosotros, **Porque hemos pecado contra ti.**

Muéstranos, Señor, tu misericordia, **Y danos tu salvación.**

3ª fórmula:

—Tú, que...: **Señor, ten piedad.**
(o bien) **Kýrie, eléison.**

—Tú, que...: **Cristo, ten piedad.**
(o bien) **Christe, eléison.**

—Tú, que...: **Señor, ten piedad.**
(o bien) **Kýrie, eléison.**

Aclamación a Jesucristo

(tan solo después de las fórmulas 1ª y 2ª del acto penitencial)

Señor, ten piedad.

(o bien) **Kýrie, eléison.**

Cristo, ten piedad.

(o bien) **Christe, eléison.**

Señor, ten piedad.

(o bien) **Kýrie, eléison.**

Gloria

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres,
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha
del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque solo tú eres Santo, solo tú
Señor,
solo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

*Aclamación al final de la primera y
segunda lectura:*

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio

Introducción:

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Lectura del santo evangelio según san...

Gloria a ti, Señor.

Aclamación final:

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

(Símbolo de los apóstoles)

Creo en Dios, Padre
todopoderoso, creador del cielo y
de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor, que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu
Santo, nació de santa María
Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio
Pilato, fue crucificado, muerto
y sepultado, descendió a los
infiernos, al tercer día resucitó

de entre los muertos, subió a los
cielos y está sentado a la derecha
de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a
vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa
Iglesia católica, la comunión de
los santos,

el perdón de los pecados, la
resurrección de la carne y la vida
eterna. Amén.

Profesión de fe

(Credo niceno-constantinopolitano)

Creo en un solo Dios, Padre
todopoderoso, creador del cielo y
de la tierra, de todo lo visible y lo
invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del
Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios
verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la
misma naturaleza del Padre, por
quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del
cielo,

y por obra del Espíritu Santo se
encarnó de María, la Virgen, y se
hizo hombre;

y por nuestra causa fue
crucificado en tiempos de Poncio
Pilato; padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las
Escrituras, y subió al cielo, y está
sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para
juzgar a vivos y muertos, y su
reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor
y dador de vida, que procede
del Padre y del Hijo, que con el
Padre y el Hijo recibe una misma
adoración y gloria, y que habló por
los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo
bautismo para el perdón de los
pecados. Espero la resurrección
de los muertos y la vida del mundo
futuro. Amén.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Preparación de los dones

(Si durante la preparación no hay música:)

Bendito seas, Señor,... pan de vida.

Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor,... bebida de
salvación.

Bendito seas por siempre, Señor.

Orad, hermanos y hermanas, para
que este sacrificio, mío y vuestro, sea
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**El Señor reciba de tus manos
este sacrificio,**

**para alabanza y gloria de su
nombre,**

para nuestro bien

y el de toda su santa Iglesia.

Plegaria eucarística

◆ Prefacio

El Señor esté con vosotros

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

**Lo tenemos levantado hacia el
Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

◆ Himno de alabanza

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de
tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre
del Señor.

Hosanna en el cielo.

◆ Aclamación después del memorial

I

Este es el Misterio de la fe.

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.**

¡Ven, Señor Jesús!

II

Aclamemos el Misterio de la fe.

**Cada vez que comemos de este
pan**

**y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

III

Proclamemos el Misterio de la fe.

**Sálvanos, Salvador del mundo,
que nos has liberado por tu cruz
y resurrección.**

◆ Conclusión de la plegaria eucarística

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos. **Amén.**



Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

**Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.**

Rito de la Paz

... Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con vosotros.
Y con tu espíritu.

Fracción del pan

(se canta o se dice:)

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Comunión

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

(Si se comulga también del cáliz:)
La Sangre de Cristo. **Amén.**

RITOS DE CONCLUSIÓN

Bendición

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. **Amén.**

Despedida

Podéis ir en paz.

Demos gracias a Dios.



años después de la división, ahora hay un mandato explícito para arrancar el proceso de unión. Este todavía no se ha puesto en marcha formalmente. Pero se empieza a caminar hacia la unión.

3. El Centenario ha confirmado la convicción de que la JOC es un *movimiento educativo desde la acción*. Por todas partes son galopantes la precarización del trabajo (especialmente de los jóvenes, mujeres, emigrantes) y la pérdida de derechos laborales. Se ve la esclavitud laboral. La ignorancia sobre los derechos de los trabajadores salta a la vista. Se palpa la falta de compromiso para asociarse. Muchas organizaciones sociales están con el pelo en la dehesa. Todo ello *exige más que nunca la necesidad* de un movimiento organizado de jóvenes obreros. Más que soñar teorías, se trata de recuperar la *Verdad de Método* (verdad de Pastoral): «Solo una organización de los mismos jóvenes, con ellos y para ellos, será capaz de solucionar eficazmente la cuestión del trabajo».

4. El Centenario de la JOC ha hecho aflorar las precariedades de nuestros Movimientos. ¡Cien años pesan! Precariedad de recursos materiales (la CIJOC ya no tiene una sede ni un lugar donde guardar los archivos), de recursos económicos (apenas se pueden pagar los sueldos del Secretariado), de recursos personales (pocas ganas de asumir responsabilidades), de apoyo institucional (gobiernos,

ayuntamientos, Iglesia). Muchas entidades, a causa de estas precariedades, se han disuelto o han quedado congeladas. Con una mirada atenta veremos que *la JOC continúa precariamente viva* gracias a la *Revisión de Vida*.

5. El Centenario ha coincidido con la celebración del 11º Consejo Internacional de la CIJOC. El Consejo ha aprobado enmiendas en los Estatutos para adaptarlos a la precariedad organizativa y a la mentalidad de los jóvenes. El Consejo ha escogido un nuevo Secretariado Internacional. No había candidatos a presidente. Se tuvo que convocar un Consejo Extraordinario. El nuevo Secretariado implementará una nueva manera de trabajar en equipo (cada cual desde su casa) y de acompañar a los Movimientos Nacionales.

6. El Centenario ha sacado a la luz un déficit: *¡No hay una historia del Movimiento en todos los países!* Hay trabajos divulgativos, académicos, hay memorias personales, monografías sobre los curas obreros, sobre la presencia cristiana dentro del movimiento obrero. Pero, de momento, nadie se ha animado todavía a hacer un estudio riguroso de lo que ha sido y lo que es el Movimiento hasta el momento actual. Alentamos, con todas nuestras fuerzas, a que alguien se anime a hacerlo.

JOAN RAMON MARÍN I TORNER
Consiliario Internacional de la CIJOC

¿Quién es el que ofrece?

¿Quién es el que ofrece? «Nosotros», como miembros de la Iglesia, porque ella es el cuerpo de Cristo unido a su cabeza. Y la primera plegaria eucarística precisa: «Nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo». Con la palabra «siervos» se designa a aquellos que han recibido la misión de presidir la asamblea litúrgica, es decir, el obispo y los sacerdotes. No puede haber Eucaristía sin sacerdote, porque se trata del más importante de los actos de Cristo, que nos es dado, y es función de aquellos que han recibido el sacramento de la ordenación significar la iniciativa del Señor y la gratuidad de los beneficios que él otorga a sus discípulos. Jesús confió este encargo a los apóstoles y ellos lo transmitieron por la imposición de las manos a sus sucesores, y así se ha perpetuado de generación en generación hasta nuestros días. Pero, como recuerda el Concilio Vaticano II, «todos los sacerdotes, en unión con los obispos, participan del único sacerdocio y el

único ministerio de Cristo» (Decreto sobre la vida y el ministerio de los presbíteros, núm. 7). También, cuando presiden en común una Eucaristía, actúan como una unidad, puesto que representan conjuntamente la persona misma de Jesús. Es lo que se llama la concelebración.

Si ahí se añade «y todo tu pueblo santo», significa que los fieles toman parte en este sacrificio sacramental y esta parte es activa. Pueden darse situaciones, casos límite, en las que la misa se celebre sin presencia del pueblo; desde luego que en esas misas la Iglesia que actúa unida a su Señor se halla presente a través de sus ministros, pero en el signo que ahí se realiza falta una dimensión importante y se da una anomalía, puesto que una función presidencial presupone la existencia de una asamblea que es presidida.

La misa, sencillamente (Dossier CPL 63)

La misa, sencillamente

Un especialista explica la misa, sobre todo la Eucaristía. Con gran sencillez (y competencia). La presentación del libro ayuda a su lectura.



Estructura general y valor magisterial

La cuestión de la Iglesia estuvo en el centro del Concilio Vaticano II. Es preciso anotar la coherencia interna de *Lumen gentium*, ya que se inicia con la invocación de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo (LG 2.3.4) y concluye igualmente «a gloria de la santísima y única Trinidad» (LG 69). En medio está toda la historia del Pueblo de Dios (cap. II), formada especialmente por el laicado (cap. IV), que camina hacia la plenitud (cap. VII: Escatología). A la vez, «esta comunidad» es una «realidad compleja» (LG 8), ya que es un pueblo organizado y una sociedad servida por la jerarquía (cap. III), y a la vez, está plena de los dones de Dios, vivificantes por el Espíritu y llamada a la santidad (cap. V.VI).

La Virgen María, en el último capítulo, se presenta como imagen de la Iglesia (LG 65). Por eso se concluye con «la Madre de Jesús, de la misma manera que [...] es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor» (LG 68). Así pues, *Lumen gentium* se presenta como coherente y será en la perspectiva de la historia de la salva-

ción que se inicia y se termina con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que le servirá de trama en sus ocho capítulos, garantizando su unidad.

Nota sobre el valor magisterial de *Lumen gentium* como «doctrina católica»

Al cabo de 40 años del Vaticano II, el papa Benedicto XVI (22.XII.2005) recordó a Juan XXIII y a Pablo VI para confirmar el valor magisterial de *Lumen gentium* como «doctrina católica», entendida como una doctrina no definida solemnemente, pero reconocida como cierta y revelada, a la cual se ha de prestar «una adhesión religiosa del espíritu» (*religiosum animi obsequium*, según LG 25). Las manifestaciones magisteriales más solemnes de *Lumen gentium*, como doctrina católica, van precedidas de la fórmula: «El Concilio enseña (*docet*)»; y son la necesidad de la Iglesia para la salvación (cf. LG 14); la institución de la Iglesia por Jesucristo y la misión de los Apóstoles con Pedro como Primado, siguiendo el Concilio Vaticano I (cf. LG 18); los obispos como sucesores de los apóstoles (cf. LG 20); la consagración episcopal como plenitud del sacramento del orden (cf. LG 21) y el culto de María en la Iglesia (cf. LG 67).

Elogio de la vida cotidiana

Una vez que hemos celebrado el misterio de la encarnación del Señor, a lo largo del año litúrgico acompañamos a Jesús de Nazaret en la vida cotidiana. Lo primero que hacemos es contemplarlo viniendo, en camino, para salvarnos como Siervo y Cordero cargando y quitando el pecado del mundo. Lo contemplamos anunciando la llegada del Reinado de Dios y su invitación a la conversión; a seguirlo en la bella aventura de la pobreza con la limpieza de corazón, la mansedumbre, la misericordia y la lucha por la justicia como forma de vida; de esta forma podremos ser sal y luz para la vida del mundo en medio de los hombres.

Si Jesús, para realizar todo este bello programa de salvación, ha venido a nosotros, encarnándose en nuestra historia, haciendo que todas las fibras de su ser humano sean expresión de la revelación de Dios, entonces nosotros también estamos llamados a ser discípulos de Jesucristo e imitadores de Dios en medio de nuestra vida ordinaria, en la cotidianidad y mundanidad de nuestra existencia. El seguimiento de Cristo, la vida cristiana, aun realizada en toda su radicalidad, no consiste en una *fuga mundi*, sino en tratar de vivir en medio del mundo una existencia nueva que nos ha sido regalada en el bautismo, como participación y comunión con el misterio de Cristo. Él viene a nosotros, a nuestro mundo, y él, incorporándonos a su cuerpo, nos envía de nuevo al mundo para que, desde la existencia cotidiana, e incluso en el ritmo anodino de nuestra vida, nos vayamos conformando más a él y trabajemos en un mundo que vaya pareciéndose más al que Dios diseñó y quiso para sus criaturas. Dios nos llama a ser sus hijos y a vivir como tales en medio de la vida ordinaria.

No importa que sus discípulos formemos un «pueblo pobre y humilde», sin que haya en él muchos «sabios, poderosos o aristócratas», pues en esa debilidad y necesidad para la mirada de los hombres, se manifiesta la fuerza y la sabiduría de Dios, que no es otra que la sabiduría de la cruz. Lo decisivo y crucial para Jesús de Nazaret no es ser pocos o sentirnos pequeños, sino que perdamos nuestra razón de ser y nuestra identidad, no para ser un gueto apartado del mundo, sin querer contaminarnos con la cercanía de nuestros hermanos, sino para ser luz, sal y fermento en medio de la masa de la vida de los hombres. Para esto no hay que hacer cosas extravagantes, por raras, sino más bien cosas deslumbrantes por desacostumbradas; ser luz en medio de las tinieblas al partir el pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que está desnudo. Es decir, realizar las obras de misericordia y de auténtica humanidad por la gloria de Dios y la salvación de los hombres.

ÁNGEL CORDOVILLA

Centre de Pastoral Litúrgica

☒ Diputació 231 - 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa 619 741 047

Director de la publicación: Jaume Fontbona

Año LVIII

Suscripción anual: 114,50 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975